

VE/1345-1



Gaceta

Nuevas ordinarias del Norte

Martes 16 Noviembre

Madrid

1683

9
NUEVAS ORDINARIAS
de los Sucessos del Norte. V.E.

Publicadas el Martes 16. de Nouiembre 1683.

Continuacion de los Progresos de los Exercitos de la Liga Sagrada, contra los Infieles.

Peligro notable que corriò el Rey de Polonia.

Cartas, con que S. Magestad Polaca participò la Victoria de Viena al Papa, al Dux de Venecia, y al Marques de Grana, Governador, y Capitan General de los Payses Baxos, &c.

Viena, à 9. y Lintz, à 12. y 13. de Octubre.

Despues de la Victoria de Viena, dirigieron los victoriosos Eroes las nuevas marchas de sus Huestes, en seguimiento del resto de los Enemigos à la Vngria Inferior. Mas impossibilitandoles proseguir aquel camino la falta de forrages, que los fugitivos havian consumido, y acabado de destruir adrede, pasaron à la Isla de Schut, mas abajo de Altemburg, por la Puente que havia venido costeandolos, en el curso del Danubio, y se fijò en aquel parage: y de la Isla, por otra Puente, que se les tenia prevenida mas abaxo de Polonia, entrará en la Vngria Superior; adonde despues de introducido en Leopoldstat (Monumento de la Providencia del Emperador reynante) el remplazo de las municiones, que auia gastado el Presidio, en los lances de la poderosa invasion enemiga, dieron sus fuertes partidas que temer de vn Asedio, à Neuheusel. Aspirando, empero, à obrar mas adentro del Pais; despues de ventilados diversos disignios, en el Consejo de Guerra, quedó resuelto el ataque de la Fortaleza de Agria, que por su im-

portante situacion han hecho, mucho tiempo hà, los Turcos, cabeça de vn grã distrito, encargado à vn Bajà; pero à la fazon mal proveída, y las fortificaciones antiguas, muy descuydadas, como las mas de los Infieles, algo apartadas de sus Fronteras. El intento era, si se ganava Agria, excluir à los Infieles de la Vngria Superior, y con esto allanar de raiz la contumacia de los Rebeldes, que por alli recibian sus principales fomentos. Para avio al duplicado fin, se deliberó tomar, y quemar à la Plaza de Barckam, con la Puente que tenia sobre el Danubio, y despues hazer otro tanto con Pest, Poblacion fortificada tambien à Budá, y parte de la misma Ciudad, con quien se comunicaba por otra Puente; siendo la de Barckam, y esta, las dos solas por donde los Turcos podian embiar fuerzas à disputar à los nuestros el predominio de la Vngria Superior. Previsto, empero, de Kara Mustá el intento de los nuestros, luego que supo passavan el Danubio, se paró parte de la Cavalleria, que avia salvado de la derrota, debajo de los tres Bajas de Budá, Alepo, y Silistria, ordenandoles se anticipassen por Barckam à contrastarlo, reforzados de lo que pudiesen recoger de sus Prebendados, y *Tinarios*, ó Feudatarios del País.

Havian acercado se yà los Polacos, que iban de Vanguardia, à pocas horas de Barckam, quando encontrandose con 800. Cavallos Turcos, cerraron con ellos, y en pocos momentos los hizieron pedaços. Mas sucediendo en este lance, lo que suele en casi todos los de su genero; que los que rompen, y vencen, quedan ellos mismos desordenados; al acabar las primeras Tropas Polacas de deshazer à aquella de Infieles, les cayò improvísamente acuestas el grueso principal de diez mil Cauillos, que con los Bajas la seguia; y del primer ímpetu causò tal confusion en los Christianos, que dexaron à particular proteccion del Cielo, el que no se trocò la fuerte, en terrible daño de la Christianidad. Pues muchos, arrojadas las lincas (cuyo uso conserva siempre la Cavalleria Polaca) bolbian las espaldas, y con su precipitada fuga descomponian à los que aun se mantenian doblados. El mismo Rey (que jamás conociò otro miedo, que el que hà puesto siempre à sus contrarios) atropellado, y cercado de Infieles, con bien pocos imitadores de su intrepidez, abandonado de los demás, aunque señalandose su heroico esfuerço con hazañas sobre humana, se hallò en el mayor peligro, que se puede ponderar. Y si hubo personas, que aseguraron haverle visto, como otro Alexandro en la Batalla del Granico, acompañado de vna Aguila con buelo regu-

gular, sobre su cabeça, siete leguas enteras, en las marchas inmediatas al socorro de Viena: y el Padre Capuchino Fray Marcos de Aviano (Sugeto de gran virtud, que à S. Magestad Polaca, y al Principe su hijo administrò los Sacramentos de la Penitencia, y Comunión, à 21. de Setiembre, y les diò la Bendición Apostòlica en nombre de Su Santidad) dixo haver observado, durànte el Combate del dia despues, vna blanquissima Paloma, que con blando buelo, passaua à todas partes, por encima del Exercito; no menos credito mereceria quien refiriese le asistieron Angeles en estotro conficto, cuydando de su conservacion. Pero bien raras vezes obra la Providencia superior por medios sobrenaturales, donde tiene à los naturales tan à la mano, como en esta ocasion. Tras la Vanguardia, en distancia de dos leguas, venia el Duque de Lorena marchando en toda forma, como lo acòstumbran los Alemanes, aun en parages de toda seguridad: y avisado, ò adivinando con la luz de sus experiencias, lo que ocurría, hizo apresurar el passo à algunos Batallones de Coraças Alemanas (yà los mas en cavallos Turcos, mucho mejores que los de la tierra) que no solo enfrenaron la furia Otomana, pero los obligaron à aconsejarse con los escarmientos antecedentes, retirandose del empeño. Alentados los Polacos de tan afortunada diligencia, fueron à reordenarse detràs de los Coraças: si bien considerada de algunos de sus Cabos la reciente, y aun no bien sossegada turbacion, hubo pareceres de que se retrocediese con todas las fuerças. Entretanto llegó el Duque de Lorena, à quien pidió el Rey su voto en este emergente; y fue: *Que sin perdida de tiempo se acometiesse à los Turcos: lo qual se executò con la felicidad que se avrà sabido por medio de el Extraordinario, que despachò el Cesar à Bruselas, con tan plausible noticia; mientras con el primero de Vngria se esperan las particularidades de aquel glorioso dia; y la certeza que hasta agora se presume de el Asedio de la Ciudad de Strigonia. Pues mudada la idea anterior de quemar à Barckam, con su Puente, se valian de vno y otro los nuestros, para asegurar el logro de aquella empresa, por ambas orillas del Danubio: no obstante haver los Infieles, algunos dias antes, cò gran numero de Aldeanos, puesto mano en reparar las fortificaciones de afuera. Añadase, que tambien alentará à los agressores la esperança de prevenirse con aquella conquista, muy buenos Quarteles de Invierno en el Pais nuevamente restaurado; tan pingue, y abundante de todo, como otro qualquiera de la Europa.*

Confirman los ultimos ayisos de la Vngria Inferior la reducion

voluntaria de las tres Plazas de Papàs, Totis, y Vesprin, que havian cedido à la incontrastable avenida del Exercito Otomano, aun à la sollicitud de los nuevos Inobedientes. Tambien queda restituido à la gracia Imperial el Conde Budiani, que despues de protestado haver sido violentado à obrar tan contra sus obligaciones, como se hà sabido, afianzò su protesta con el deguello, que el, y sus Soldados executaron en mas de tres mil Turcos, y con la entrega de dos fuertes Castillos, de que se havia apoderado, còstituyendose preso en vno de ellos, à la merced del Cesar, para merecer, y obtener mas prontamente su perdon. A este loable exemplo le han seguido los demàs, que antes siguieron al de su error: hallando todos en la propia fuente inexhausta de la Clemencia Austriaca, el consuelo proporcionado à su arrepentimiento.

Solo el Tekeli, con sus sequaces Hereges, se mantiene pertinaz: si bien con la politica de sus artificios ordinarios, procura evitar, ò dilatar el azote. Embióle el Rey de Polonia, poco despues del suceso de Viena, vn Proyecto de como queria que se ajustasse, y humillasse al Señor Emperador, en cuyo caso salia S. Magestad por fiador de su perdon, y de las conveniencias que se le franqueassen: previniendole empero, por primer punto, en que se luciese la sinceridad de su animo, poner presos, y entregar à quien se le ordenasse los dos Bajaes, que tiene consigo. Pero la respuesta fue ambigua, como otras antecedentes: viendo acudian todavia los Exercitos Christianos à lo mas importante, que era, entrañarse en el Pais Turco, y propagar en todas maneras la consternacion. Mas Irritando las largas del Rebelde al Rey, le mandò estos dias hazer vna nueva intimacion de obedecer prontamente à las antecedentes: en cuya falta, ofrece S. Magestad passar en persona à castigar, y aniquilarle. Esperase con ansias la resulta desta nueva diligencia: admirando entretanto à muchos su obstinacion, sin saber en que pueda estrivar, despues de rehusado juntarse con el Gran Visir, en el trance que mas le havia menester.

Las Cartas de Varfavia, y Cracovia, todas dàn muy buenas premisas de reunirse brevemente à aquella Corona la gran Provincia de Vcraina, y de toda la Nacion de los Cosacos, dueños de vn gran trecho de las Riveras del mar Negro: de donde con sus Embarcaciones, aunque pequeñas, tuvieron en otros tiempos en continuos fustos la Ciudad de Constantinopla, llevandose muy frequentemente copiosas, y ricas presas de sus Puertos. Fue su

se-

separacion de la obediencia Polaca, originada del Rebelde Ke-
milninski, à fines del Reinado del Rey Vvladislao IV. principio de
los grandes desastres que padeció la Republica de Polonia: y con
justa razon se puede creer será la enmienda de aquellos Pueblos,
gran torcedor para restablecer sus antiguos confines, en lo que el
Turco la tiene vsurpado en la Provincia de Podolia: haviendo em-
biado la Generalidad de los Cofacos vn Obispo suyo de el Rito
Griego, à solicitar de S. Magestad Polaca, que los buelva à ad-
mitir à su Vassallage, con condiciones tan razonables, que no se
duda quede, quanto antes, assentado este gran negocio: cuya ex-
pectacion mayormente se confirma en haver los Cofacos validose
de la oportunidad de hallarse ausentes de la Crimea, el poder mas
numerofo, y considerable de aquellos Tartaros, con su mesmo
Principe, ó *Chan*, en el Exercito Turco, para invadir sus Esta-
dos, donde han ganado algunas Plazas, y otras de Turcos, en su pro-
pia vezindad.

Afsimifmo se muestran los Valacos, y Moldavos dispuestos à fa-
cudir el yugo Otomano, y fugarfe sus Señores al Rey de Polo-
nia, cuyo amparo se prometen facil, y bastante, por confinar con
su Reyno: no faltando apariencias de que los Transilvanos hagan
otro tanto con el Señor Emperador (su antiguo, y legitimo Dueño)
despues de allanado el orgullo del Tekeli.

De harto mayores consecuencias (si fuere de Dios que se logren)
seràn las buenas apariencias, que se reconocen en los dos Herma-
nos Emperadores de Moscovia: pues divifando su riesgo en el age-
no, y motivados del glorioso exemplo de el Rey de Polonia, no
se mostravan agenos de imitarle, por las partes que confinan con
los Otomanos. Y no dudandose, despues de la liberacion de Vie-
na, y de las triunfantes ventajas, que la han acompañado, el que
la disposicion anterior à aquel Sucesso, se haga yà mas lugar en a-
quellos Principes; se les embia vn Embajador, con Poderes de to-
da la Liga Sagrada, para alargarla ofensiva, y defensiva en be-
neficio de sus Estados: assentando las conquistas, en que podrán
ocupar sus Armas, sin embaraço de las demàs de la Christiandad.
Auisan de Roma estaua resuelto despachar otro Ministro al Rey
de Persia, con la noticia, y el parabien del desastre de los Turcos,
y del abatimiento à que los tiene reducidos: y haviendo de hazer
su viage por Alemania, irá mas bien enterado de lo que pueda
conducir à su comifsion. Añaden, le acompañará hasta Persia vn

Religioso Dominico, Embiado al Rey de los Abisinós, al propio negocio.

Segun las penultimas Cartas del Exercito, de nueue del corriente, campeaua el Gran Visir, con el residuo de su derrota, entre Buda, y Alba Real, donde hizo dar garrote à mas de 300. de sus principales Oficiales, culpandolos de su mala fortuna, quando no de su errada conduta, que sus enulos censuran en muchos puntos en la Corte del Sultan. No se havia atreuido à ir en persona à representarle su desgracia, auendolo fiado de vna hechura suya, despachandole muy proueydo de medios para cohechar à algunos fugetos, que tenian mas cabimiento con el mismo Sultan.

En Viena todo es acarrear, y prevenir materiales para componer los Baluartes, y otras fortificaciones que han padecido, quedando yà los Fossos limpios de la infinidad de faginas, balas de lana, y otros materiales con que los Sitiadores auian procurado llenarlos. Empleanse en estos ministerios cerca de tres mil Turcos esclauos: y segun vâ creciendo su numero, con los que cada dia à tropas traen de Vngria, dicen se embiarà parte de ellos à trabajar à las minas de plata de Bohemia, y à las de oro de

Vngria, quando los Inobedientes queden reducidos à la quietud.



CARTA DEL REY DE POLONIA
à su Santidad, con el Secretario Talenti, que
le llevó el Gran Estandarte del Imperio Oto-
mano.

SANTISSIMO, Y BEATÍSSIMO PADRE,

Señor Clementísimo.

HEmos venido, y visto, y Dios havencido. Servirasse
V. Santidad (como se lo suplico) de recibir benigna-
mente por nuevo testimonio de mi filial obsequio, el
aviso que le doy de la señaladísima Victoria, concedida ayer
de nuestro Señor à las Armas Christianas, sobre Viena, havien-
dome sucedido destruir la mayor parte del Exercito Otomano,
numeroso de mas de ciento y ochenta mil hombres, y haverme
hecho dueño del principal Estandarte del Gran Vizir, de toda
su Artilleria, y de sus propios Cavallos, Armas, Arneses, y
Pavellones, y en fin despues de sangrienta Batalla de siete à
ocho horas continuas, con la fuga del mesmo Vizir, y de el
resto de sus Soldados; quedando en nuestro poder todo su Cam-
po, que se dilatava à mas de una legua de estas partes. Mu-
cho tendria que dezir à V. Santidad, si yo quisiera darle cam-
plida Relacion de cada particularidad, assi de nuestra marcha,
como del Combate: pero como me apercibo para proseguir el
resto de los Barbaros fugitivos, dignaràse de compadecerme, y
permitirà me alargue solo à acordarle, q̃ assi como escribi de Ra-

11
ribor en Silesia, prometiéndolo à V. Santidad, hallarme de-
lante de Viena en todo Setiembre, me he anticipado al termino,
estando ya en la misma Plaza. Mi Secretario Talenti, que
tendrá la honra de presentar esta Carta à V. Santidad, habien-
do asistido à toda la accion cerca de mi persona; tambien ten-
drà lugar de representar distintamente todo lo ocurrido en
ella, y assegurar à V. Santidad la continuacion de mi devoto
obsequio, y del zelo ardentissimo, que conservo siempre por el
aumento de la Fè Catolica, confor me à la obligacion, y al deseo
que tengo de contribuir con todo lo que pueda depender de
mi, por la gloria, y satisfacion de V. Santidad; à quien
vivo,

Obedientissimo Hijo.

Viena à 14. de Setiembre de 1683.

Iuan, Rey de Polonia.

Otra al Dux de Venecia.

SERENISSIMO PRINCIPE.

Senor Hermano Carissimo. Estoy muy cierto que V. Sereni-
dad, siendo tan zeloso del bien del Christianismo, tambien se
alegrará del aviso que le participo de la señaladissima
Victoria, concedida de la Magestad Diuina à nuestras Ar-
mas, en ocho horas de combate continuo, contra un Exército de
ciento y ochenta mil Combatientes, hauiendonos acontecido en
breve espacio de tiempo librar del Asedio à Viena, con innumera-
bles

bles Cantirpos, y destruir la mayor parte de los Barbaros: havien-
donos apoderado de la Artilleria, con el principal Estandarte,
y propia Bandera del Gran Señor, de sus Cavallos, adere-
ços, y Tiendas; y en fin despues de sangrienta Batalla, puesto en
fuga el Gran Visir, y el resto de su Exercito, quedò en nuestro
poder todo su Campo que se estendia à mas de vna legua de este
Pais. Mucho tuvieramos que dezir à V. Serenidad, si huviesse-
mos de referirle todo el suceso, y sus lances por menor. Mas
porque nos vemos obligados à dar alcance al residuo de los fugi-
tivos, solo confirmamos nuestro buen afecto à Vuestra Sereni-
dad, y el deseo que nos asiste de darle nuevas pruebas de nuestra
fraternal correspondencia, y de que goze de vn verdadero con-
tentamiento. Dada en el Campo de los Turcos, en la Tienda
del Visir sobre Viena, à 13. de Setiembre 1683. De nuestro
Reynado el año dezimo.

Aficionadissimo Hermano
de V. Serenidad,
Juan, Rey.

Otra al Excelentissimo Señor Marques de Gra-
na, Gouvernador, y Capitan General de los Pay-
ses Baxos, &c.

I VAN III. por la Gracia de Dios, Rey de Polonia, Gran
Duque de Lituania, Ruffia, Prussia, Masovia, Samogicia,
Livonia, Kiovia, Volinia, Podolia, Podlachia, Smolens-
co, Severia, Czernokovia, &c.

Ilus-

11
Ilustrissimo gratamente Amado. Aunque no dudamos haya
la Fama divulgado ya, como habiendo sido llamados en socorro
de la Ciudad de Viena, expuesta à peligroso Assedio, despues
de juntado en breue espacio de tiempo vn Cuerpo de gente mi-
litar, vencidas primero las dificultades de los caminos, de la
distancia, y del passage del Danubio, la eminencia de las Mon-
tañas, y los deshiladeros embarazosos de los Bosques de Vie-
na, sin embargo nos hà parecido dar parte à Vuestra Ilustri-
dad, de lo que no pudieramos dexar en silencio, sin defrau-
dar injustamente al comun de la Christiandad de vn gran con-
suelo. Es, pues assi, que con el Divino Auspicio, y la afortuna-
da compañía de los Serenissimos Principes Duques, y Electo-
res, y la asistencia del Exercito Christiano, de que todos nos
confirieron el mando supremo; ayer en estos mismos Campos, se
conseguiò vna Victoria insigne, y memorable en todos los siglos,
contra los Turcos, y Tartaros. Pues el Gran Visir de los Tur-
cos, q̃ ensoberbecido con todas las fuerças del Oriente, y del Chã
de los Tartaros Crimenses, no solo se prometia expugnar à
Viena dentro de tres dias; pero tragava en esperanças à toda
la Christiandad: en el conflicto de vn solo dia, ha sido derrota-
do, y puesto en huida. La Infanteria, que vulgarmente llaman
Genizaros, que por mas pesada no podia seguir el passo accelera-
do de la Cavalleria, abandonada en el Campo, à la merced de los
Vencedores. El mismo Campo, que ocupava en lo largo, y en lo
ancho casi dos leguas Alemanas, la Artilleria, todas las muni-
ciones de Guerra, sin otros riquissimos despojos, quedaron à los
Victoriosos, en premio de su esfuerço, y Viena libre de Assedio,

como su residencia restituida al Emperador. La noche puso límites à la Victoria, y la oscuridad favoreció à la vil fuga del Enemigo, guiado de vn panico terror, à la Panonia. Y pero mà en su alcance nuestra Cavalleria ligera, matando, ò prendiendo à los que vencidos del cansancio, se quedan atrás. Y Nos, en el nombre de Dios, proseguiremos la misma Victoria, con proposito de no parar hasta establecidos los Quarteles de Invierno de las Armas Christianas, en tierra enemiga. Hallandose las cosas de los Otomanos en la confusion actual que las vemos; es cierto que si las fuerças de Europa, que se hallan en piè en todas partes, quisieran emprender algo digno del nombre Christiano, jamás se les podia ofrecer mejor ocasion: no siendo dudable, que à la vista del menor aparato de Armas, por Mar, y Tierra, la Grecia, que gime debaxo de la Tirania, y la misma Ciudad de Constantinopla se levantaria contra su Infiel Dueño, y se acordaria de su antiguo honor. Lo propio es de creer de la Albania, Macedonía, Botsina, Bulgaria, Dalmacia, Valachia, Moldavia, y otras Provincias, de que ya percibimos no ligeros indicios: habiendo, quizá, llegado el Imperio Otomano à tiempo de experimentar la inconstancia de las cosas humanas; desuerte, que despues de subido à su mayor cumbre, se le hagrepesada su propia magnitud, y dando la rueda instable de la Fortuna vna buelta, torne à su principio, con vna cayda tanto mas graue, quanto de mas alto. Pero dejando esto al arbitrio soberano de los Imperios, quedamos bien persuadidos de que Vuestra Ilustridad tiene tanta piedad, y vna propension tan generosa à los interesses Christianos, que no solo se alegrarà de

estos Sucessos; pero que algun dia querrá participar á ellos, y no
dejará passar ocasion alguna de emplearse en beneficio de la
mesma Christiandad. Lo qual, desseando sumamente, rogamos á
Nuestro Señor conceda á Vuestra Ilustridad vna muy per-
fecta salud, y prosperos Sucessos á sus cosas. Dada en el Campo
de los Turcos, en la Tienda del Visir cercade Viena, á 13. de
Setiembre 1683. de nuestro Reynado el año dezimo.

PRO VIENNA LONGA OBSIDIONE
gemente. Chronicon Doctiss. Viri, & Poetæ Lau-
reati D. Iodoci Backeri Bruxellensis.

Vrbs gemebunda timens Otomannæ cornua Lunæ,

Sæpe rogat quando hæc cornua fracta ruent?

Musa favens votis, ceu Vates provida dixit:

reX pIVs Vt Veniet LVna otomana caDIt;

VEL

reX pIVs Vt Veniet paLLIDa LVna treMet;

ALIVD

AVXILIVM AVstrIaCo DeVs.

ALIVD.

LeopoLDVs IMperator AVgustVs gloriosè VIVet;

M.DC.LXXXIII.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego,

Impressor de Su Magestad.

CON PRIVILEGIO.